

PASIONES

Índice

Sigmund Freud

- 1.- Pasiones y pulsiones malas
- 2.- Pasiones del ser: amor-odio. Freud y Empédocles

Jacques Lacan

- 1.- Pasiones del ser
 - Amor, odio, ignorancia
 - Pasiones del yo
 - Pasiones y Otro
 - Pasiones: el héroe y el hombre común

- 2.- Pasiones del alma

- Pasiones y objeto

- 3.- Pasiones del analista: nudo analizante-analista

- 4.- Pasiones y transferencia

Eric Laurent

- 1.- Pasiones en psicoanálisis
- 2.- Pasiones del ser / pasiones del alma
- 3.- Pasión y transferencia
- 4.- Pasión y finales de análisis

5.- Pasión y Escuela

6.- Pasión y enseñanza

7.- Pasión y cuerpo

Sigmund Freud

1.- Pasiones y pulsiones malas

Conferencias de Introducción al psicoanálisis, Conferencia 10, El simbolismo del sueño, Tomo XV, Amorrortu editores, 2004, p. 144

“Al paisaje aludimos ya como figuración de los genitales femeninos. Monte y roca son símbolos del miembro masculino; el jardín, un símbolo habitual de los genitales femeninos. El fruto no hace las veces del hijo, sino de los pechos. Animales salvajes significan personas sensualmente excitadas, y además, pulsiones malas, pasiones.”

2.- Pasiones del ser: Amor-odio. Freud y Empédocles

Análisis terminable e interminable, Obras completas, tomo 23, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2004, p.247-248

“Sé perfectamente bien que la teoría dualista que pretende poner una pulsión de muerte, de destrucción o de agresión como copartícipe con iguales derechos junto a Eros, que se da a conocer en la libido, ha hallado en general poco eco y en verdad no se ha abierto paso ni siquiera entre los psicoanalistas. Por ello mismo debía regocijarme el reencontrar nuestra teoría, no hace mucho tiempo, en uno de los grandes pensadores de la aurora griega. A esta corroboración sacrifico de buena gana el prestigio de la originalidad, tanto más cuanto que, dada la extensión de mis lecturas en años tempranos, nunca puedo estar seguro de que mi supuesta creación nueva no fuera una operación de la criptomnesia.

Empédocles de Acragas nacido hacia 495 a. C., aparece como una de las figuras más grandiosas y asombrosas de la historia de la cultura griega. Su multifacética personalidad se afirmó en las más diversas orientaciones; fue investigador y pensador, profeta y mago, político, filántropo y médico naturista; de él se cuenta que libró de la malaria a la ciudad de Selinonte, y sus contemporáneos lo veneraban como a un dios. Su espíritu parece haber reunido dentro de sí los más tajantes opuestos; exacto y sobrio en sus investigaciones físicas y fisiológicas, no retrocede ante una oscura mística, y edifica una especulación cósmica de una osadía asombrosamente fantástica. Capelle lo compara con el doctor Fausto, «a quien tantos secretos fueron revelados». Nacido en una época en que el reino del saber no se fragmentaba aún en tantas provincias, muchas de sus doctrinas no pueden sino sonarnos primitivas. Explicó la diversidad de las cosas por unas mezclas de los cuatro elementos: tierra, agua, fuego y aire; creyó en el carácter animado de la naturaleza entera, y en la trasmigración de las almas; pero también entran en su edificio doctrinal ideas tan modernas como un desarrollo por etapas de los seres vivos, la supervivencia de los más aptos y el reconocimiento del papel del azar (*tuch*) en ese desarrollo. Pero aquí merece nuestro interés aquella doctrina de Empédocles tan próxima a la teoría psicoanalítica de las pulsiones que uno está tentado de afirmar que ambas serían idénticas, si no mediara el distingo de que la del griego es una fantasía cósmica, mientras que la nuestra se ciñe a pretender una validez biológica. Es cierto que sustrae a esta diferencia buena parte de su significado la circunstancia de que Empédocles atribuyera al universo el mismo carácter animado que al ser vivo singular.

El filósofo enseña, pues, que existen dos principios del acontecer así en la vida del mundo como en la del alma, dos principios que mantienen eterna lucha entre sí. Los llama *philia* (*amor*) y *neikos* (*discordia*). Uno de estos poderes, que en el fondo son para él «unas fuerzas naturales de eficiencia

pulsional, en modo alguno unas inteligencias concientes de fines» aspira a aglomerar en una unidad las partículas primordiales de los cuatro elementos; el otro, al contrario, quiere deshacer todas esas mezclas y separar entre sí esas partículas primordiales. Empédocles concibe al proceso del mundo como una alternancia continuada, que nunca cesa, de períodos en que una u otra de las dos fuerzas fundamentales conquista la victoria, de suerte que una vez el amor y la vez siguiente la discordia imponen de manera plena su propósito y gobiernan al mundo, tras lo cual la otra parte, la derrotada, se recobra y a su turno vence al copartícipe.

Los dos principios básicos de Empédocles, *philia* y *neikos*, son, por su nombre y por su función, lo mismo que nuestras dos pulsiones primordiales, Eros y destrucción, empeñada la una en reunir lo existente en unidades más y más grandes, y la otra en disolver esas reuniones y en destruir los productos por ellas generados. Mas no ha de asombrarnos que esta teoría haya reaparecido alterada luego de dos mil quinientos años. Aun si prescindimos de la limitación a lo biopsíquico, que nos es impuesta, nuestras sustancias básicas ya no son los cuatro elementos de Empédocles; la vida se ha separado para nosotros tajantemente de lo inanimado, ya no pensamos en una mezcla y un divorcio de partículas de sustancia, sino en una soldadura y una desmezcla de componentes pulsionales. Por otra parte, en cierta medida hemos dado infraestructura biológica al principio de la «discordia» reconduciendo nuestra pulsión de destrucción a la pulsión de muerte, el esfuerzo de lo vivo por regresar a lo inerte. Esto no pone en entredicho que una pulsión análoga pueda haber existido ya antes, y desde luego no pretende afirmar que una pulsión así se ha engendrado sólo con la aparición de la vida. Y nadie puede prever bajo qué vestidura el núcleo de verdad de la doctrina de Empédocles habrá de mostrarse a una intelección posterior.”

Jacques Lacan

1.- Pasiones del ser

- Amor, odio, ignorancia

Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud; Paidós, p. 393-394

“La tripartición de lo simbólico, lo imaginario y lo real- categorías elementales sin las cuales nada podemos distinguir en nuestra experiencia- se sitúa en la dimensión del ser. Sin duda, no gratuitamente, son tres. Debe allí existir una ley mínima que la geometría no hace sino encarnar: a saber, que si desprenden en el plano de lo real una aleta que se introduce en una tercera dimensión, ustedes no podrán hacer nada sólido sin, por lo menos, otras dos aletas.

Este esquema presentifica lo siguiente: sólo en la dimensión del ser, y no en la de lo real, pueden inscribirse las tres pasiones fundamentales: en la unión entre lo simbólico y lo imaginario, esa ruptura, esa arista que se llama el amor; en la unión entre lo imaginario y lo real, el odio; en la unión entre lo real y lo simbólico, la ignorancia. Sabemos que la dimensión de la transferencia existe de entrada, en forma implícita, antes del comienzo mismo del análisis, antes que ese concubinato que es el análisis la desencadene. Ahora bien, estas dos posibilidades, amor y odio, están siempre acompañadas por una tercera, que generalmente se descuida, y que no se cuenta entre los componentes primarios de la transferencia: la ignorancia como pasión. Sin embargo, el sujeto que viene a analizarse se coloca, como tal, en la posición de quien ignora. Sin esta referencia no hay entrada posible al análisis: nunca se la nombra, nunca se piensa en ella, cuando en realidad es fundamental.”

Seminario 20. Aun, Paidós, p. 12

“El amor ciertamente, hace señas, y es siempre recíproco.

Digo esto desde hace tiempo, muy bajito, al decir que los sentimientos son siempre recíprocos. Era para que me lo devolvieran: *-Y entonces, entonces, el amor, ¿el amor es siempre recíproco?- Pues claro, claro que sí!* Por eso hasta inventaron el inconsciente para percatarse de que el deseo del hombre es el deseo del Otro, y que el amor, aunque se trate de una pasión que puede ser la ignorancia del deseo, no por ello es capaz de privarlo de su alcance. Cuando se mira de cerca, se pueden ver sus estragos.

El goce -el goce del cuerpo del Otro- sigue siendo pregunta, porque la respuesta que pudiera constituir no es necesaria y todavía hay más. No es tampoco una respuesta suficiente, porque el amor pide amor. Lo pide sin cesar. Lo pide... *aun*. *Aun* es el nombre propio de esa falla de donde en el Otro parte la demanda de amor.”

Seminario 20. Aun. Paidós, p. 146-147

“Debo decir, no obstante, qué hay de metalenguaje, y en qué se confunde con la huella dejada por el lenguaje. Pues por ahí retorna el sujeto a la revelación del correlato de la lengua, que es ese saber de más del ser, y para él su pequeña oportunidad de ir al Otro, a su ser que, como señalé la vez pasada -es el segundo punto esencial- no quiere saber nada. Pasión de la ignorancia.

Por eso mismo, las otras dos pasiones son las que se llaman amor -que nada tiene que ver, en contra de lo elucubrado por la filosofía, con el saber- y odio, que es justo lo que más se acerca al ser, que llamo el ex-sistir. Nada concentra más odio que ese decir donde se sitúa la ex-sistencia.”

- Pasiones del ser - pasiones del yo

La cosa freudiana o sentido de retorno a Freud en psicoanálisis, Escritos 1, 1988, p. 409

“Este interés del yo es una pasión cuya naturaleza había sido ya entrevista por la estirpe de los moralistas entre los cuales se la llamaba amor propio, pero de la cual sólo la investigación psicoanalítica supo analizar la dinámica en su relación con la imagen del cuerpo propio. Esta pasión aporta a toda relación con esta imagen, constantemente representada por mi semejante, una significación que me interesa tanto, es decir que me hace estar en una tal dependencia de esa imagen, que acaba por ligar al deseo del otro todos los objetos de mis deseos, más estrechamente que al deseo que suscita en mí.”

Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud, Paidós, p. 104-105

“Hay párrafos en el libro de Anna Freud, *El yo y los mecanismos de defensa*, donde se tiene la impresión, siempre y cuando se venza el lenguaje a veces desconcertante por su estilo cosista, de que habla del yo en el estilo de comprensión que intentamos mantener aquí. Al mismo tiempo tenemos la impresión de que ella habla del *hombrecito-que-está en el hombre*, que tendría una vida autónoma en el sujeto y que estaría allí para defenderlo— *Padre, cuidado a la derecha, Padre cuidado a la izquierda* —contra lo que puede acometerlo tanto desde fuera como desde dentro. Si consideramos su libro como una descripción moralista, entonces ella sin duda alguna habla del yo como sede de cierto número de pasiones, en un estilo que no es

indigno de lo que La Rochefaucauld señala como las astucias incansables del amor propio. La función dinámica del yo en el diálogo analítico, por no haber sido rigurosamente situada, sigue siendo pues hasta hoy profundamente contradictoria, y ello se manifiesta cada vez que abordamos los principios de la técnica.”

- Pasiones y Otro

La Dirección de la cura y los principios de su poder, Escritos 2, Siglo XXI editores, p. 607

“Articulamos sin embargo lo que estructura al deseo. El deseo es lo que se manifiesta en el intervalo que cava la demanda más acá de ella misma, en la medida en que el sujeto, al articular la cadena significativa, trae a la luz la carencia de ser con el llamado a recibir el complemento del Otro, si el Otro, lugar de la palabra, es también el lugar de esa carencia. Lo que de este modo al Otro le es dado colmar, y que es propiamente lo que no tiene, puesto que a él también le falta el ser, es lo que se llama el amor, pero es también el odio y la ignorancia. Es también, pasiones del ser. Lo que evoca toda demanda más allá de la necesidad que se articula en ella, y es sin duda aquello de que el sujeto queda privado, tanto más propiamente cuanto más satisfecha queda la necesidad articulada en la demanda. Más aún, la satisfacción de la necesidad no aparece allí sino como el engaño contra el que se estrella la demanda de amor, enviando al sujeto al sueño donde habita el limbo del ser, dejándole en él hablar. Pues el ser del lenguaje es el no ser de los objetos, y que el deseo haya sido descubierto por Freud en su lugar en el sueño, desde siempre escándalo de todos los esfuerzos del pensamiento por situarse en la realidad, basta para instruirnos. Ser o no ser, dormir, soñar acaso, los sueños aparentemente

más simples del niño ("simple" como la situación analítica sin duda), muestran simplemente objetos milagrosos o prohibidos."

Seminario 2. El yo en la teoría de Freud; Paidós, p. 79-80

"(...) los pequeños progresos realizados por el conductismo se deben a que aceptó observar una serie de fenómenos en su nivel propio-en el nivel, por ejemplo, de las conductas tomadas como totales, consideradas en un objeto constituido como tal-, sin romperse la cabeza tratando de descubrir cuáles eran sus aparatos elementales, inferiores o superiores. Lo cierto es que en la propia noción de conducta hay una cierta castración de la realidad humana. No porque ella no tenga en cuenta la noción de conciencia, que en realidad no sirve absolutamente para nada ni para nadie, ni para los que la utilizan ni para los que no la utilizan, sino porque elimina la relación intersubjetiva, que funda no simplemente conductas sino acciones y pasiones.

Esto nada tiene que ver con la conciencia."

Seminario 7. La ética del psicoanálisis, Paidós, p. 294-295

"El pasaje es largo y deberemos volver a él. Se refiere a las características de la tragedia, a su composición, a lo que la distingue del discurso épico por ejemplo. Les reproduje en la pizarra tan sólo el final, los últimos términos de ese pasaje, en el que Aristóteles da su fin final, lo que se llama en su articulación causal su *télos*. La formula - *di' eléou kaí phóbou peráinousa tén tón toioutón pathémátón kátharsin*- medio que realiza, mediante la compasión y el temor, la catarsis de las pasiones semejantes a éstas."

Seminario 7. La ética del psicoanálisis, Paidós, p. 296

“Pero no todo el mundo alcanza esos estados de entusiasmo, aun cuando ser susceptible a ellos en alguna medida esté al alcance de todos. Existen otros, los *pathétikoí*, en oposición a los *enthousiastikoí*. Al alcance de los primero está el ser presa de estas pasiones, principalmente de la compasión y el temor. Pues bien, también a ellos cierta música, podría pensarse en la música que está en juego en la tragedia, donde ella desempeña su papel, les aportará igualmente una catarsis, un apaciguamiento mediante el placer, agrega Aristóteles, dejándonos nuevamente con el interrogante acerca de qué querrá decir placer y a qué nivel y por qué es invocado en esta oportunidad. ¿Cuál es entonces ese placer al que se retorna después de una crisis que se despliega en otra dimensión, que a veces lo amenaza, pues se sabe a qué extremos puede conducir la música entusiasmante? Aquí, la topología del placer como la ley de lo que se despliega más acá del aparato al que nos llama el temible centro de aspiración del deseo, esta topología que definimos nos permite alcanzar quizás mejor que nunca hasta ahora, la intuición aristotélica. Cualquiera sea el caso, antes de retornar a la articulación de ese más allá puntuar marginalmente qué dio cuerpo y sustancia, en la literatura moderna, al uso del término catarsis en su acepción médica.”

Seminario 7. La ética del psicoanálisis, Paidós, p. 298

“La tragedia, se nos dice- y sería difícil no tomar en cuenta una definición que llega sólo un siglo, y aun menos, después de la época del nacimiento de la tragedia-, tiene como meta la catarsis, la purgación de las *pathémata*, de las pasiones, del temor y de la compasión.”

Seminario 7. La ética del psicoanálisis, Paidós, p. 298

“Del lado de este atractivo debemos buscar el verdadero sentido, el verdadero misterio, el verdadero alcance de la tragedia- del lado de esa turbación que entraña, del lado de las pasiones sin duda, pero de esas pasiones singulares que son el temor y la compasión, pues por intermedio de ellas, *di´eléou kaí phóbou*, somos purgados, purificados de lo que es de dicho orden. Dicho orden, podemos reconocerlo de entrada- es, hablando estrictamente, la serie de lo imaginario. De ella somos purgados por intermedio de una imagen entre otras. “

Seminario 7. La ética del psicoanálisis, Paidós, p. 309

“Por otro lado, introduje en relación a la naturaleza de la tragedia el final de la frase de Aristóteles sobre la compasión y el temor que realizan la catarsis de las pasiones de esta especie, esa famosa catarsis cuyo verdadero sentido intentaremos captar al final, Goethe, extrañamente, quiso ver la función de ese temor, y de esa compasión en la acción misma- la acción nos proporcionaría el modelo de un equilibrio entre la compasión y el temor. Ciertamente, no es esto lo que nos dice- Aristóteles- que permanece todavía para nosotros cual un camino clausurado debido a ese curioso destino que hace que contemos con tan poco para apoyar lo que dijo en su texto, a causa de las pérdidas producidas a lo largo de la ruta.”

Seminario 10, La angustia, Paidós, p. 23

“La cólera, les dije, es lo que ocurre en los sujetos cuando las clavijitas no entran en los agujeritos. ¿Qué significa esto? Cuando en el plano del Otro, del significante, o sea, siempre, más o menos, el de la fe, de la buena fe, no se juega el juego. Pues bien, eso es lo que suscita la cólera.

Para dejarlos con algo de qué ocuparse, les haré una simple observación. ¿Dónde trata mejor Aristóteles de las pasiones? Creo, de todas formas, que algunos lo saben. Es en el libro II de su Retórica.”

- Pasiones: el héroe y el hombre común

Seminario 7. La ética del psicoanálisis, Paidós, p. 380

“Los campos que les tracé la última vez, el círculo interno que llamé con el nombre de ser-para-la-muerte, en el medio de los deseos, la renuncia a la entrada del círculo externo- no se oponen al triple campo del odio, de la culpa, y del temor como a lo que aquí sería el hombre común y aquí el héroe. Para nada es así. Esa forma general está lisa y llanamente trazada por la estructura en y para el hombre común y es, precisamente, en la medida en que el héroe se guía en ella correctamente, pasa por todas las pasiones en las que se enreda el hombre común, con una salvedad, que en él, ellas son puras y que se sostiene en ellas enteramente.”

2.- Pasiones del alma

- Pasiones y objeto

Seminario 5. Las formaciones del inconsciente; Paidós, p. 140

“Molière nos plantea el problema de una forma que proporciona sus claves. Es de una nitidez absolutamente comparable a un teorema de Euclides.

Se trata de un señor llamado Arnolfo. En verdad, en rigor, la cosa ni siquiera exigiría que se tratara de un señor con una sola idea. Resulta mejor así, pero a la manera en que la agudeza, la metonimia sirve para fascinarnos. Ésta es su principal pasión. Es una pasión como cualquiera. Todas las pasiones son equivalentes, todas son igualmente metonímicas. El principio de la comedia es plantearlas así, es decir, centrar la atención en un ello que cree por completo en su objeto metonímico.”

Seminario 5. Las formaciones del inconsciente, Paidós, p. 269

“Tal proyección entera de lo que es su propia esencia en lo que es la base, en efecto, el corazón y la raíz en él— de su existencia de hombre de letras, de hombre enteramente en el significante, y en esa relación y en lo que comunica, es por ahí que él está asido en la relación inter-humana, que para él esta mujer no deseada puede ser, en efecto, objeto de supremo amor que esencialmente no llega, y que cuando este objeto con el cual ha llenado este agujero de amor sin deseo, cuando este objeto con el cual ha llenado este agujero de amor sin deseo, cuando este objeto desaparece, él lanza este miserable grito, del que he mostrado, indicado, ayer a la noche en lo que les decía, el parentesco con el grito cómico por excelencia: *¡mi cofrecito! ¡mi querido cofrecito!* El cofrecito del avaro. Todas las pasiones en tanto que son alienación del deseo en un objeto, están en pie de igualdad. Por supuesto el cofre del avaro nos hace reír con más facilidad — al menos si hay en nosotros algún destello de humanidad, lo cual no es universal— que la desaparición de la correspondencia de Gide con su mujer. Evidentemente, eso habría conservado siempre su valor para nosotros.”

Televisión, Otros escritos, Paidós, 2012, p. 550-551

“La historia del afecto que yo descuidaría es de la misma calaña.

Que se me responda solamente sobre este punto: un afecto, ¿concierno al cuerpo? Una descarga de adrenalina, ¿es del cuerpo o no? Que desordene las funciones, es verdad. ¿Pero en que viene ello del alma? Es del pensamiento que descarga.

Entonces lo que hay que sopesar, es si mi idea de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje permite verificar más seriamente el afecto, que la que expresa diciendo que es un trajín con el cual se produce un mejor arreglo. Pues lo que me oponen es eso.

Lo que digo del inconsciente ¿va o no más lejos que esperar que el afecto, como las alondras ya asadas, le caiga en el pico, adecuado? *Adecuatio*, más graciosa a cargar las tintas sobre otra idea bien cargada, conjuntando esta vez *rei*, de la cosa, con *affectus*, al afecto con el que se volverá a acomodar en su sitio. Hubo que llegar a nuestro siglo para que algunos médicos produjeran eso.

Por mi parte, no hice sino que restituir lo que Freud enuncia en 1915 sobre la represión, y en otros que vuelven sobre el punto: que el afecto está desplazado. ¿Cómo podría juzgarse de este desplazamiento sino por el sujeto que supone que no viene ahí de nada mejor que la representación?

Eso lo explico con su «banda» para, como él, denunciarla, pues también debo reconocer trato con la misma. Solamente que yo demostré recurriendo a su correspondencia con Fliess (la única edición que se tiene de esta correspondencia expurgada) que la dicha susodicha representación, especialmente reprimida, no es ni más ni menos que la estructura y, precisamente en cuanto ligada al postulado del significante. Cf. carta 52: en ella está escrito este postulado.

Dicho que descuido el afecto, para pavonearse poniéndolo de relieve, ¿Cómo sostenerse ahí sin recordar que un año, el último de mi estancia en Sainte-Anne, traté de la angustia?

Algunos saben la constelación en la que le di un lugar. La turbación, el impedimento, el embarazo diferenciados como tales, prueban lo suficiente que al afecto, no le hago poco caso.

Es verdad que escucharme en Sainte-Anne estaba prohibido para los analistas en formación en la SAMCDA.

No lo lamento. Afecté tan bien mi mundo para, ese año, al fundar la angustia a partir del objeto al que ella concierne -lejos de estar desprovista de uno, (ahí es donde se quedan los psicólogos, que en este tema no han podido aportar más que su distinción del miedo), fundarla, digo, a partir de este abyecto -que es como designo ahora mejor a mi objeto (*a*)-, que uno de los míos tuvo el vértigo (vértigo reprimido), de dejarme, como si fuera ese objeto, caer.

Reconsiderar el afecto a partir de mis decires, vuelve a conducir en todos los casos a lo seguro que se ha dicho de él.

La simple resección de las pasiones del alma, como Santo Tomás nombra más justamente a esos afectos, la resección desde Platón de esas pasiones según el cuerpo: cabeza, corazón, o incluso como él dice sobre corazón, ¿no da testimonio ya de lo que para su abordaje, pasar por ese cuerpo, del que digo solo está afectado por la estructura?

Indicaré por qué extremo se podría dar curso serio, a entender por serial, a entender aquí como serial, lo que en ese afecto prevalece del inconsciente.

La tristeza, por ejemplo, la califican de depresión, y le da el alma por soporte, o la tensión psicológica del filósofo Pierre Janet. Pero no es un estado de alma, es simplemente una falta moral, como se expresaba Dante, o también Spinoza: un pecado, lo que quiere decir una cobardía moral, que solo se sitúa última instancia a partir del pensamiento, es decir, a partir del deber de bien decir o de orientarse en el inconsciente, en la estructura.

Y lo que sigue, por poco que esta cobardía, de ser rechazo del inconsciente, vaya a la psicosis, es el retorno en lo real de lo que es rechazado, del lenguaje; es por la excitación maniáca que ese retorno se hace mortal.

En lo opuesto de la tristeza, está la gaya ciencia (*gay sçavoir*), la cual es, ella, una virtud. Una virtud no absuelve a nadie del pecado -original como cada uno sabe-. La virtud que designo como la gaya ciencia, es un ejemplo de ella: no se trata de comprender, en morder en el sentido, sino en pasar rozándolo lo más cerca posible sin que él haga de liga para esa virtud, para con ello gozar del desciframiento, lo que implica que, a su término, la gaya ciencia no haga de él sino la caída, el retorno al pecado.

¿Dónde está, en todo eso, lo que hace buena fortuna? Exactamente en todas partes. El sujeto es dichoso. Esta es incluso su definición puesto que no puede deber nada sino a la suerte, a la fortuna, y que toda suerte le es buena para lo que lo mantiene, o sea para que él se repita.”

- Pasiones del alma, pasiones de la *civitas*

El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica; p. 92-93

“Los sufrimientos de la neurosis y de la psicosis son para nosotros la escuela de las pasiones del alma, del mismo modo que el fiel de la balanza psicoanalítica, cuando calculamos la inclinación de la amenaza sobre comunidades enteras, nos da el índice de amortización de las pasiones de la *civitas*.

En ese punto de juntura de la naturaleza con la cultura que la antropología de nuestros días escruta obstinadamente, solo el psicoanálisis reconoce ese

nudo de servidumbre imaginaria que el amor debe siempre volver a deshacer o cortar de tajo.

Para tal obra, el sentimiento altruista es sin promesas para nosotros, que sacamos a luz la agresividad que subtiende la acción del filántropo, del idealista, del pedagogo, incluso del reformador”

3.- Pasiones del analista: nudo analizante-analista

Intervención sobre la transferencia, Escritos 1, Siglo XXI editores, p. 214

“No puede aquí considerársela (a la transferencia) como una entidad totalmente relativa a la contratransferencia definida como la suma de los prejuicios, de las pasiones, de las perplejidades, incluso de la insuficiente información del analista en tal momento del proceso dialéctico?”

Seminario 8. La transferencia, Paidós, p. 213

“Acepten ustedes esta fase de mi trayectoria. Esto no significa que sea aquí a donde voy a parar. Les propongo simplemente esta observación -en cuanto al reconocimiento del inconsciente, no tenemos forma de plantear que por sí mismo deje al analista fuera del alcance de las pasiones. Esto sería suponer que es siempre, y esencialmente, del inconsciente de donde proviene el efecto total, global, toda la eficiencia de un objeto sexual o de algún ir u objeto capaz de producir una aversión cualquiera, física.

Seminario 17, El reverso del psicoanálisis, Paidós, p. 63

“Simplemente porque hubo Yahvé y se inauguró un cierto discurso que yo trato de aislar este año como el revés del discurso psicoanalítico, a saber el discurso del Amo, precisamente a causa de eso no sabemos más nada. ¿Es la posición que debe tener el analista? Con seguridad no. El analista -y lo que voy a decir puede comprobarlo en mí mismo- el analista no tiene esa pasión feroz que tanto nos sorprende cuando se trata de Yahvé. Es que Yahvé se sitúa en el punto más paradójal, frente a otra perspectiva como por ejemplo la del budismo. De las tres pasiones fundamentales que se le recomienda purificarse, a saber el amor, el odio y la ignorancia, pueden constatar -es lo que impacta más en esta historia de una manifestación religiosa única- que no está desprovisto de ninguna. Amor, odio e ignorancia he aquí en todo caso pasiones que no están para nada ausentes en su discurso. Lo que distingue evidentemente la posición del analista -y no voy a escribirlo hoy en el pizarrón con ayuda de mi pequeño esquema, aquél en el que el objeto a está arriba y a la izquierda- la posición del analista evidentemente ahí está el único sentido que podríamos dar a la neutralidad analítica- es no participar de esas pasiones, lo que lo hace, lo que lo hace estar todo el tiempo en esa zona incierta donde vagamente él está en pos de una puesta en onda de una puesta en onda de lo que hay de los saberes que sin embargo él tiene que repudiar.”

4.- Pasiones y transferencia

Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud, Paidós, p. 400-401

¿De qué se trata entonces? De una comprensión más auténtica del fenómeno de la transferencia.

DR. LECLAIRE: *No había terminado del todo. Si formulo esta pregunta es porque, entre nosotros, siempre queda un poco en el trasfondo. Es*

evidente que en el grupo que formamos, los términos afectivo e intelectual están ya fuera de lugar.

Desde luego que deben estar fuera de lugar. ¿Para qué pueden servirnos?

DR. LECLAIRE: *Es algo, justamente, que ha quedado siempre en suspenso desde Roma.*

Creo que en ese famoso discurso de Roma, no los empleé ni una sola vez, salvo para eliminar el término intelectualizado.

DR. LECLAIRE: *Precisamente, lo que había chocado era esa ausencia y esos ataques directos contra el término afectivo.*

Creo que es un término que de una vez por todas debemos tachar.

DR. LECLAIRE: *Formulando esta pregunta quería liquidar algo que había quedado en suspenso. La última vez, al hablar de la transferencia usted introdujo tres pasiones fundamentales, y entre ellas la ignorancia. A ella quería llegar.*

Seminario 5. Las formaciones del inconsciente, Paidós, p. 263-264

“En resumen, a propósito de un ejemplo como éste, tan paradójal como parece, vemos que de lo que se trata en un análisis —en la comprensión de una estructura subjetiva— es siempre algo que nos muestra al sujeto comprometido en un proceso de reconocimiento como tal, pero ¿de reconocimiento de qué? Entendámoslo bien, ya que de esta necesidad de reconocimiento el sujeto es inconsciente; es por lo que nos hace falta situar en algún sitio esta otra necesidad por toda relación de reconocimiento,

situarla en una alteridad de una calidad que nos conocemos hasta el presente, ni hasta Freud, aquella que hace el puro y simple lugar del significante por lo que el ser se divide de su propia existencia, que hace del destino del sujeto humano algo esencialmente ligado a su "rapport", con este signo de ser que está hecho de este signo de ser el objeto de toda suerte de pasiones que presentifican en este proceso, incluso la muerte; por lo que es en su vínculo a este signo que el sujeto está bastante desasido de sí mismo para poder tener este "rapport", pareciese, único en la creación de su propia existencia, que es la última forma de lo que en el análisis llamamos el masoquismo, a saber: ese algo por lo que el sujeto aprehende el dolor de existir.”

.....

Eric Laurent

1.- Pasiones en psicoanálisis

Los objetos de la pasión. Tres Haches, p. 8.

“Al utilizar el término pasión e importarlo para el psicoanálisis, Lacan nos despierta a un lazo entre el pensamiento y el afecto que no sea de oposición sino de nudo.

Decir pasión es un modo de decir que no hay idea, que no hay representación (Vorstellungen) o (Vorstellung-repräsentanzen) representante de la representación sino la presencia de un afecto.”

Los objetos de la pasión. Tres Haches, p. 9

Concebimos la pasión como la recusación de la oposición entre afecto y representación o, entre cognición y afectividad; si aceptamos este sentido de la palabra pasión, entenderemos por qué el psicoanálisis está obligado a hablar de ella.”

Los objetos de la pasión. Tres Haches, p. 9

“Toda la clínica psicoanalítica depende enteramente de la transferencia y la transferencia despliega toda la gama de la pasión: el amor, el odio y la indiferencia. Todos los días el psicoanalista se confronta con la densidad de la experiencia de la pasión.”

Los objetos de la pasión. Tres Haches, p. 41

“Hasta el cristianismo la palabra pasión era justamente lo que debía ser eliminado por el hombre completamente realizado, es decir, el filósofo, el sabio.[...] Mantenerse en ese punto medio fue llamado en la sabiduría clásica, *mediocritas* [...] Se trata entonces de estar en el justo punto medio de lo que se trate.

[...] ...hacia el final de Televisión Lacan ataca la ética de la mediocridad. [...] ...el mediocre como aquel que se queda en el punto medio de las pasiones, exactamente aquello que existe de más precioso, como el oro, aquello que es lo más difícil de saber hacer.”

Los objetos de la pasión. Tres Haches, p. 74

“Llamamos pasión a una articulación del inconsciente con lo real del goce. Es ahí el lugar -desde donde hay esta articulación- de las pasiones del a. Es el momento en que hay efectivamente, un modo de

soldadura entre el saber del inconsciente y el goce. Este saber del inconsciente está tomado allí sobre lo viviente del cuerpo y es a partir de este matema del lazo del inconsciente con lo real a través del a que las pasiones del alma, o del a , están situadas en el texto de *Televisión*.”

Los objetos de la pasión. *Tres Haches*, p. 104

“En el año 72 Lacan lo anuncia con el tema de lo pasional, en el Seminario Aún, devela de qué se trata. La temática de las pasiones se aisló en el siglo XVII, en el barroco, la pasión como éxtasis fue el momento de percibir Otro goce y la irrupción de este Otro goce. [...] El hecho de transformar la pasión, por primera vez en la historia, en un sentido activo -y no en el sentido epicúreo o estoico-, como algo que perturba el equilibrio, tiene que subjetivarse como forma, como algo que hay que acoger, reconocer. Lacan lo considera como el aislamiento en la cultura de la manifestación de *Otro goce*.”

2.- Pasiones del ser / pasiones del alma.

Los objetos de la pasión. *Tres Haches*, p. 9-10

“La oposición entre pasiones del alma y pasiones del ser se acentúa por el hecho de que las pasiones del ser son pasiones de la relación con el Otro. El amor, el odio y la indiferencia tienen que ver con la relación con el Otro, no son pasiones del sujeto en relación con su propia alma.”

Los objetos de la pasión. *Tres Haches*, p. 10

“Decir “pasiones del ser”, se inscribe en el momento en que Lacan define al sujeto del inconsciente como falta-en-ser. [...] Es la misma falta-en-ser lo que determina la pasión del ser, la pasión de ir a buscar en el Otro aquello que va a calmar y colmar la falta en-ser.”

Los objetos de la pasión. Tres Haches, p. 10

“En la parte final de su enseñanza, el sujeto será definido como *parletre*. En ese momento retomará las pasiones como pasiones del alma. En el texto TELEVISIÓN, en el año 1973, Lacan vuelve a hablar de las pasiones del alma y en ese momento ya no se tratará más del amor, el odio y la ignorancia, sino de la tristeza y la manía.”

Los objetos de la pasión. Tres Haches, p. 76

“Lo que la tristeza tiene de central es que ella es un saber; hay lucidez en la tristeza, pero es un saber triste, cortado de la vida, separado de lo real del goce. Es un saber que se articula solo y que ha perdido el vacío que lo articularía al propio goce.”

Los objetos de la pasión. Tres Haches, p. 74

“El *gay savoir* es lo contrario de la depresión; es un saber relacionado con lo real del viviente, con algo que puede ser calificado, al mismo tiempo, de deseo y de goce.”

Los objetos de la pasión. Tres Haches, p. 77-78

“La beatitud en cambio no está ligada al sujeto. La beatitud en los textos de Lacan, es la beatitud del Otro, de Dios, en suma podemos decir: de todo Otro. Sería entonces, Dios más el goce; Dios contento en su goce, no faltándole nada. El otro más su goce esto quiere decir el Uno. Y esto es lo que hace que la beatitud del Uno, que el sueño de esta beatitud provoque tedio.”

Los objetos de la pasión. Tres Haches, p. 78

“...Lacan habla del mal humor, del que él mismo sufría. El mal humor -es el comentario que hace Miller- tiene que ver con la verdadera felicidad. Este género de pasión particular que es el mal humor y que no es ninguna de las que mencionamos, es lo que él llamaba un toque de real. [...] Lo real es que el objeto está perdido, siempre perdido y el mal humor es un modo de superar la insatisfacción histérica o el aislamiento obsesivo. Es un modo de encontrar un punto de estructura donde el sujeto, sometido a la repetición, sometido a la felicidad de la repetición, rechaza la felicidad de la repetición. [...] ... en el mal humor, la felicidad de la repetición se completa con un “no es esto” del objeto pequeño a, no es La Cosa.”

Los objetos de la pasión. Tres Haches, p. 78-79

“...comprenden por qué Lacan, en L'Étourdit, comenta muchas veces la frase: “yo te pido que rechaces lo que te ofrezco, porque no es eso” y es preciso completar, “porque me deja de mal humor”.

El mal humor como afecto psicoanalítico original.

El mal humor, finalmente, es decir que lo real es verdaderamente imposible de soportar y poder experimentar el mal humor sin dejar al otro culpabilizado, sin producir un infierno doméstico.”

Los objetos de la pasión. Tres Haches, p. 79

“Digamos que el malhumor es exactamente lo contrario del entusiasmo, que es también un afecto que está del lado maniaco, que es digamos, un uso estructural de la perturbación positiva del humor. El mal humor se encuentra del lado negativo, y el entusiasmo es lo que está del lado positivo y él también es un toque de real.”

3.- Pasión y transferencia

Los objetos de la pasión. Tres Haches, p. 19

“Al decir inventar el saber, comenzamos a aproximarnos a ese lazo particular que la pasión -en el sentido psicoanalítico del término- tiene con el saber. El amor de transferencia se desencadena a partir del supuesto saber del psicoanálisis sobre el inconsciente. Es lo que lleva a Lacan a radicalizar ese lazo: digamos que se ama cuando se le supone un saber al Otro.”

Los objetos de la pasión. Tres Haches, p. 22

“La práctica lacaniana de la interpretación es la manera en que el analista soporta la pasión de transferencia, cada vez que es tomado como objeto de pasión no responde por el lado de la sugestión, por el lado de la interpretación sugestiva sino buscando siempre reabrir la vía de la interpretación del inconsciente, ensayando concentrar sobre sí mismo la “mala” pasión, pero a condición de reabrir la vía de la relación con el inconsciente.”

4.- Pasión y finales de análisis

Los objetos de la pasión. Tres Haches, p. 27

“La pasión de transferencia que siempre estuvo ahí, puede tomar formas diferentes. La manera más estúpida de concebir este final es cuando se dice que la pasión se reduce a cero. Es decir, que la relación de (*a*) con (*I*) termina siendo igual a cero, tornándose una relación perfectamente simple con el Otro, una relación de sabiduría, una relación razonable, liberada de pasión”

Los objetos de la pasión. Tres Haches, p. 28

“Lacan opone a esta perspectiva la idea de que la relación con el Ideal pueda ser calificada no como una salida de sabiduría, tampoco una salida de tristeza, sino como una salida cínica. La salida cínica es una salida por la sabiduría, es uno de los nombres de la sabiduría post-analítica. Quiere decir, el analista solitario, que sabe que todo el mundo es enfermo, que sabe que ningún Ideal cubrirá la falta-en-ser, que no se enlaza más a los ideales de la ciudad, que no se vincula más a los otros analistas a no ser por relaciones personales. Es el analista fuera de la Escuela, totalmente solo.”

Los objetos de la pasión. Tres Haches, p. 30

“En la última etapa de su enseñanza, Lacan compara la salida de la pasión en la transferencia psicoanalítica, con otras salidas de la sabiduría antigua. [...] ...tú puedes ser heterosexual u homosexual, pero al final te encontrarás cínico, epicúreo o estoico.”

Los objetos de la pasión. Tres Haches, p. 31

“Lo que Lacan propone como salida del psicoanálisis no es una relación entre el sujeto y la cadena significante, entre el sujeto ligado al objeto del fantasma y la cadena significante, el Ideal, sino una solución que rompa con todas las sabidurías que continúan encarnándose en nuestro mundo.”

Los objetos de la pasión. Tres Haches, p. 31

“...una solución que tiene en cuenta la ruptura que se inscribe en el discurso analítico entre los significantes $S1//S2$. Es a partir de allí que podemos decir que la buena salida no es la sabiduría sino una relación del sujeto con su deseo.”

Los objetos de la pasión. Tres Haches, p. 33

“...para Lacan, el saldo cínico no era verdaderamente algo positivo.”

Los objetos de la pasión. Tres Haches, p. 39

“La posición de Lacan en el psicoanálisis implicó recordar que, para Freud, el psicoanálisis no conduce a la sabiduría sino a lo imposible.”

Los objetos de la pasión. Tres Haches, p. 43

“Lacan reintroduce la palabra pasión para pensar, en el final de análisis, el destino que en psicoanálisis tienen las pasiones del alma, es el punto en el cual subraya que el sujeto, al final de su análisis, debe encontrar el punto de ausencia de garantía, el punto donde debe autorizarse por sí mismo; es decir, autorizarse a partir de este punto de relación con la causa analítica, en la que se está absolutamente solo.”

Los objetos de la pasión. Tres Haches, p. 47-48

“Por esto en el Seminario XX (si seguimos la hipótesis que hace Jacques-Alain Miller) Lacan dice que el psicoanálisis invento una nueva pasión: la *hainenemoration*, “el odioenamoramamiento”. [...] Es evidentemente una palabra creada para sustituir una palabra, mal formada, la palabra “ambivalencia”. [...] ...es una palabra mal formada, pues ambivalencia coloca en el mismo plano el amor y el odio. Es la vieja historia de que cuando se ama, se odia también un poquito y que cuando detestamos amamos también. Esto es verdaderamente llevarlo a la *mediocritas*: quedarse en el medio. No es así: cuando se ama, se ama y cuando se odia, se odia. Lacan incluso consideraba esto como una prueba, obtener en el final de un análisis que el sujeto supiese si ama o si odia al objeto. Se trata de que pueda saberlo, que pueda determinarlo y que sepa también pagar el precio que implica su decisión, su elección.”

Los objetos de la pasión. Tres Haches, p. 49-50

“En el final de la experiencia analítica -pues podemos también hablar de ella en términos de una experiencia de saber, de caída del Sujeto-supuesto-Saber- hay una ruptura con el analista, que queda reducido a una posición de resto. Esto es lo que introduce la palabra ignorancia, una referencia al saber.

El final de la experiencia analítica no es una experiencia de ruptura total con el saber sino que, una vez que la experiencia ha sido atravesada resta un deber [...] Del encuentro con la falta de garantía en la experiencia analítica queda para el sujeto el deber, la responsabilidad de medir la distancia entre su deseo y su fantasma.”

Los objetos de la pasión. Tres Haches, p. 74-75

“Ya es mucho partir de la idea de que el psicoanalista, o por lo menos el sujeto que atravesó la experiencia analítica, se constituya, no como una voluntad de mantener a distancia las pasiones, sino, al contrario, por la voluntad de experimentarlas.” [...] Vivir la pasión, experimentarla, es lo que funda una nueva actitud para con la civilización, con la cultura.”

Los objetos de la pasión. Tres Haches, p. 33

“Es algo fundamental, muy profundo, que la Nota italiana, Lacan afirme que si en la salida de un análisis no hay entusiasmo entonces no hay un analista.

[...] La idea es que el entusiasmo es una relación con el Otro, es la relación de la cadena significativa conectada al objeto a. Entusiasmo es aquello que el hombre de los sesos frescos no tenía, es la alegría de pensar que es la *Aufhebung* del júbilo delante de la imagen. La imagen está perdida; resta la cadena simbólica con la cual puedo tener una relación con mi cuerpo en tanto lugar de la pulsión.”

Los objetos de la pasión. Tres Haches, p. 85

“Cómo se vive la pulsión después de haber atravesado el fantasma? La respuesta está en esta lista: con tristeza, *gay savoir*, felicidad, beatitud, tedio y mal humor. [...] Es preciso que mantengamos al amor y el odio al mismo tiempo, porque ellos son muy correlativos del fantasma antes de su travesía.”

5.- Pasión y Escuela

Los objetos de la pasión. Tres Haches, p. 33

“La construcción de la Escuela de Psicoanálisis es un anti-cinismo en acto. La Escuela está hecha para dar un lugar que no sea cínico, un lazo posible en la ciudad a los analistas, allí mismo donde los analistas no creen más en los significantes-amo. [...] Sabemos bien que no vamos a encontrar aquella Escuela donde el S1 y el S2 estén tranquilos. Y, a pesar de todo, pasaos nuestro tiempo repensando la Escuela, teniendo crisis en la Escuela y recreando la Escuela. En efecto, es así, no hay otra solución, hay sólo en deseo de la Escuela.”

Los objetos de la pasión. Tres Haches, p. 34

“...el deseo es anti-cínico porque el cinismo es una actitud con relación al goce y no al deseo.”

6.- Pasión y enseñanza

Los objetos de la pasión. Tres Haches, p. 48-49

“La ignorancia recuerda, en efecto, que el amor y el odio tienen una relación con el saber. Amamos cuando suponemos un saber, cuando lo suponemos y no cuando lo padecemos. O sea, se trata del saber cuando funciona como una sugestión impuesta. Es ahí que debe residir el talento de todos aquellos que deben enseñar. Enseñar es posible sólo cuando se da aquel saber que no se tiene. Cuando se da el saber que se tiene, cuando se sugiere el saber, lo que se trasmite, lo que se da, es el tedio, es la agresividad y, en ocasiones, hasta puede ser el odio.”

7.- Pasión y cuerpo

Los objetos de la pasión. Tres Haches, p. 53

“Antígona, Joyce, Schreber, Lol V. Stein serían más bien personalidades no narcisistas, personalidades que corren detrás de un cuerpo que desapareció y que, enseguida, construyen dispositivos muy complicados para reencontrar ese cuerpo. En este sentido, el narcisismo aparente es secundario a una pérdida fundamental.”

Los objetos de la pasión. Tres Haches, p. 58

“...el texto “La dirección de la cura” está enteramente situado en la idea de una falta-en-ser, en la perspectiva de la pregunta por el deseo en tanto que, por el contrario y al revés, la experiencia de Lol V. Stein está centrada en un ser. No en la falta-en-ser sino en su ser-de-cuerpo.”

Los objetos de la pasión. Tres Haches, p. 65

“Si [Lacan] partió de la falta-en-ser del sujeto completada con las pasiones del ser, llega un momento en el que aborda al sujeto directamente por su relación con el cuerpo y al contrario de acentuar las pasiones del ser acentuará las pasiones del alma. Ya no se trata de las pasiones del sujeto como falta-en-ser sino de alguna otra cosa. Para alcanzar esta otra cosa Lacan se refiere a la relación del parletre con su cuerpo de un modo inverso a lo que hacía hasta entonces, como una especie de topología invertida.”

Los objetos de la pasión. Tres Haches, p. 69

“Existen, por lo tanto, dos maneras de saber si se tiene un cuerpo: por la imagen o por el agujero.

En el estadio del espejo, Lacan parte todavía de la idea pre-analítica, de la idea psicológica -y es por eso que dice que es una observación de los psicólogos- que se goza de la imagen. A partir de 1970, va a deducir la relación con el cuerpo a partir de la certeza de goce que el agujero da al cuerpo.”

Los objetos de la pasión. Tres Haches, p. 68

“...el inconsciente de Freud se mantiene por la relación que existe entre un agujero y alguna otra cosa que es la pulsión y que no está en el cuerpo, ni es forma, ni es una imagen. La pulsión está siempre articulada sobre el cuerpo a través de agujeros: la boca y el resto. Fundamentalmente es una ausencia de imagen. Falta precisamente una representación; la forma, en este punto, desfallece.”

Los objetos de la pasión. Tres Haches, p. 71-72

“...que se haga más claro el interés de la deducción del cuerpo a partir de la enforma, de la forma pulsional que acompaña el propio sujeto.

Lacan continúa diciendo que la psicología no es más que la imagen confusa que tenemos de nuestro cuerpo. Esta imagen comporta afectos desde donde lo psíquico se imagina.”

Los objetos de la pasión. Tres Haches, p. 72

“Lacan parte de la relación inmediata, que anteriormente era calificada de excitación jubilatoria, para decir que es a partir de allí que se imagina lo psíquico. Es por lo tanto, una especie de deducción del yo, al menos del yo imaginario, a partir de la imagen y de su afecto, o sea, de la excitación jubilatoria o de un cierto número de pasiones confusas. La pasión es, por tanto, entendida como algo que se apropia del cuerpo, que se impone al cuerpo tal como la excitación jubilatoria se impone al cuerpo. La imagen es correlativa al lugar de los afectos.”

Los objetos de la pasión. Tres Haches, p. 72-73

“Lo que le interesa en el caso de Joyce es el momento de descripción en que éste abandona su cuerpo. Lacan afirma que, en Joyce, la relación con el cuerpo no pasa por la imagen. [...] Es como si él tuviese una relación narcisista con el agujero, algo de un orden paradójal. No hay una relación narcisista con una imagen positiva sino una relación narcisista con lo que es la falta de la imagen y, sobre todo, con lo que hace agujero en el cuerpo.”